

notas

"la naranja mecánica" o la despersonalización del ser humano

Después de algunos años de espera, el público español aficionado al buen cine habrá podido contemplar el magnífico film de Stanley Kubrick, la Naranja Mecánica. La crítica cinematográfica se ha desecho en elogios sobre la calidad artística del mismo, considerándolo como una obra perfecta. Sin embargo, si desde el punto de vista cinematográfico es una perfecta realización, la película está abundantemente dosificada de violencia y erotismo, elementos que hoy en día integran la mayor parte de las películas tanto nacionales como extranjeras, lanzadas al mercado cinematográfico con intenciones claramente comerciales. Creo que vale la pena hacer un análisis de su contenido que sirva de valoración de lo que pretende presentar el director, ya que la gran masa, sin duda alguna, se habrá quedado con las impresiones más inmediatas, que por no ser críticas pueden tener una incidencia negativa.

No quiero, en esta breve nota, realizar una crítica cinematográfica. Quisiera fijarme exclusivamente en uno de los aspectos de la película, en el problema psicológico que sirve de fondo y en el que se centra la mayor parte de la misma. Me refiero al método psicológico usado de forma experimental en Alex —el protagonista— para la consecución de pautas de comportamiento socialmente aceptables, con la posibilidad de deducir un método válido para la recuperación de los delincuentes, marginados sociales, psicópatas, e Inadaptados.

Sin adentrarse ahora en la problemática política que sirve de punto de partida y en el que está englobado todo el film y su planteamiento psicológico, la pregunta que quisiera responder y que brota espontáneamente después de ha-

berlo contemplado es si es posible que una persona pueda cambiar su conducta a base de simples «reflejos condicionados» que desencadenan náuseas histéricas ante la presencia de incentivos estimuladores. La cuestión no queda en el simple plano psicológico. El planteamiento tiene evidentes repercusiones educativas aplicables al ámbito familiar, escolar, grupal, social y eclesial.

1.—Antes de pasar a las aportaciones críticas es conveniente recordar que en el planteamiento psicológico global lo que se intenta es hacer cambiar la conducta antisocial de un joven peligroso, agresivo y perverso sexual, mediante un proceso estrictamente psicológico y experimental, basado en la clásica concepción reflexológica del condicionamiento paulovniano. Tal tratamiento, verificado en una cárcel inglesa, es llevado a la práctica con fines exclusivamente políticos por una sociedad manipuladora y aberrante.

La sistemática interna del film y de su contenido está desdoblada en cuatro tiempos perfectamente perceptibles e íntimamente relacionados entre sí. Y son los siguientes:

— **Primer tiempo:** Alex y su grupo desarrollan una serie de comportamientos antisociales, típicos de la sociedad en que viven, y que vienen a constituir su mundo de valores. Este mundo de valores, la agresividad violenta y la sexualidad pluriforme, se expresa en acciones concretas, ataques a personas débiles, robos, violaciones sexuales, luchas entre grupos afines y conflictos dentro del propio grupo por mantener el liderazgo, perfectamente descritas con una técnica cinematográfica depurada. Este primer momento acaba con la entrada de Alex en la cárcel, traicionado por sus compañeros.

— **Segundo momento:** Ya en la cárcel, Alex —que todavía sigue viviendo en sueños imaginarios sus comportamientos violentos y eróticos de los que no se ha desprendido— es sometido a una prueba experimental según las técnicas de los reflejos condicionados de Paulov. Alex acepta someterse a la misma con tal de poder salir de la cárcel, más que por querer cambiar de actitudes.

A Alex le presentan escenas fílmicas violentas y sexuales y simultáneamente le aplican, mediante la conexión de unos electrodos con las zonas cerebrales de las reacciones emotivas, unas descargas eléctricas que desencadenan en su cuerpo reacciones típicas de náuseas, desagrado, repulsa y rechazo. La prueba es repetida varias veces en condiciones experimentales a fin de crear un hábito lo más espontáneo posible. Con la repetición se llega a un momento en el que no son necesarias las descargas eléctricas para producir las náuseas; la simple presentación de los estímulos violentos y sexuales desencadenan en Alex los síntomas desagradables, mediante un proceso de asociación refleja. Hasta aquí, el protagonista ha vivido situaciones ficticias, experimentales, no reales.

— **Tercer momento:** Antes de ser dejado en libertad, «curado» ya de su descontrol tendencial y rechazando lo que antes le atraía tan impulsivamente, Alex es sometido a una prueba real, con estímulos reales. Es obligado a hacer una demostración de su transformación ante el «staff» de la cárcel, los psicólogos, y los políticos que financian con fines electorales el experimento.

En el escenario del salón de actos de la cárcel Alex se enfrenta con una bella y atractiva joven en minibikini. Su deseo es poseerla y lo intenta en un primer impulso, pero inmediatamente se le presentan los síntomas y náuseas y vómitos que le obligan a rechazarla. Después, un hombre fuerte le castiga, le humilla y le ofende sin misericordia; Alex no se defiende, no puede defenderse

porque los síntomas típicos de desagrado fisiológico se presentan de nuevo y le impiden la reacción de agresividad defensiva.

La demostración ha sido positiva y el público asistente eufórico manifiesta su alegría con fuertes aplausos, sin que por ello se deje oír la protesta pública del capellán de la cárcel por la manipulación a que ha sido sometido el enfermo, al que se le ha privado de su libertad y de su personalidad.

— **Cuarto momento:** Alex es dejado en libertad en su mundo, en el mundo en que había vivido antes. Paradójicamente se encuentra con los mismos personajes concretos que en el primer momento habían sido objeto de sus vejaciones. Pero ahora le toca a él la peor parte.

Su familia no le acepta, se ha buscado otro hijo mejor, que le supla y es descaradamente marginado. Sus amigos, convertidos en policías, le castigan brutalmente. Los ancianos le maltratan con palos y bastones y el escritor ultrajado por la violación de su esposa se venga de él.

Alex no puede reaccionar, está bloqueado; queda más desequilibrado que antes e intenta el suicidio, que inexplicablemente no se consuma.

2.—No pensemos que el problema psicológico planteado en el film de Stanley Kubrick es un problema irreal.

En algunos países estas técnicas están siendo usadas para la curación de la homosexualidad y muchos métodos educativos están más o menos inconscientemente fundados en los reflejos condicionados. Por supuesto toda la pedagogía derivada de la concepción de Pavlov está en la línea de la que estamos hablando. La misma técnica de los premios y castigos, que tan frecuentemente se acusa como medio educativo puede llevar, en una orientación reflexológica, a crear un tipo de personalidad que actúa solamente por simples reacciones de miedo o satisfacción al medio ambiental. Lo mismo podemos decir de aquellas personalidades superyoicas que actúan en su devenir personal impulsadas por reacciones de temor y miedo, de tipo tabuístico, influenciadas por las normas parentales, sociales, morales y culturales, no debidamente asimiladas ni interiorizadas.

El caso de Alex es en este sentido aleccionador. Como se ve por el film su problema no queda resuelto de una manera satisfactoria ni para él ni para los demás. Alex no es una persona libre en la elección de las pruebas experimentales. Las acepta porque no tiene otra solución si quiere salir de la cárcel. No es libre a lo largo del proceso experimental porque no actúa con libertad; es simplemente manipulado, horriblemente manipulado, a nivel estrictamente fisiológico. No es persona porque el cambio de su comportamiento no ha sido originado desde una escala de valores, sino desde los estratos más institutivos y reflejos de la personalidad.

Para que una persona cambie auténticamente de comportamiento se necesita otro tipo de dinámica, más humana, más vital y más integradora. Se necesita un clima de libertad donde entren en juego varias opciones y posibilidades con las que se deba enfrentar la persona con el menor condicionamiento. Sin libertad interior y exterior la persona reaccionará por simples mecanismos de defensa, pero nunca con una decisión voluntaria, creadora y proyectiva.

Ahora bien, la libertad interior hay que conquistarla progresivamente, pues son muchos los condicionamientos interiores que atenazan a la persona. Ya Freud con sus intuiciones psicológicas nos descubrió un tipo de hombre encadenado por fuertes impulsos instintivos y motivacionales. Pero este mismo hombre, con un cuadro de valores adecuado, con un proyecto de vida realístico y con

una tendencia constante a superarse puede y debe encontrar su propio camino y su propia realización. Pero para ello necesita también ser comprendido, ayudado y alentado. Un clima de libertad exterior, además de reducir la tensión interior, ayuda a canalizar y orientar las fuerzas creadoras del Yo y de la personalidad. Entre el Yo y el ambiente se debe dar una profunda interacción, de tal manera que un Yo progresivamente liberado hace el ambiente más liberador y un ambiente de libertad posibilita la liberación interior de la personalidad.

El caso de Alex es una muestra de cómo no se debe ayudar a una persona a encontrarse a sí misma. Es ante todo una muestra de un proceso que concluye en la despersonalización del ser humano.

Jesús M. Palacios, cmf.

Prof. de Psicología Experimental

Algunos títulos del número Enero-Marzo de 1977 que todavía puede Vd. adquirir:

¿La espiritualidad en crisis?

Celibato: aproximación histórica

Divorcio y legislación civil

Iglesia y posfranquismo.